



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ANDALUCES ILUSTRES

LORENZO DOMÍNGUEZ PASCUAL

Andalucía, madre pródiga en hijos notables, es también la tierra de este ilustre político, diputado á Cortes por Carmona (Sevilla), donde vió la primera luz y cuyo distrito viene representando sin interrupción con gran contentamiento de sus paisanos.

Lorenzo Domínguez Pascual, es una de las figuras más jóvenes del Parlamento, en el que goza de gran prestigio por su espíritu batallador, su palabra brillante y más que por nada por la sinceridad, honradez y entusiasmo que inspiran todos sus actos.

Afiliado al partido conservador, honra á éste, pues sus éxitos como político y el relieve de su personalidad, son motivos sobrados para ello.

Su nombre no es desconocido para nadie; todas aquellas personas que muestren algún interés por el curso de la política del día, habrá leído más de una vez su nombre, en los debates de im-



portancia para el país, y artículos encomiásticos á él dedicados en periódicos de importancia, reflejo indiscutible de las simpatías que tiene por él la opinión ávida de elementos sanos, como el Sr. Domínguez Pascual.

No es extraño que el distinguido político andaluz, tenga tan relevantes aptitudes, tan claro talento, pues puede decirse que le viene de raza, y como detalle haremos constar es hijo del insigne español don Lorenzo Domínguez, senador, y una autoridad en las filas políticas por sus trabajos valiosísimos.

Las dimensiones escasísimas con que cuento me velan como fuera mi deseo, extenderme en más consideraciones, así que bien á mi pesar tengo que hacer aquí punto, no sin hacer constar la satisfacción de este periódico al rendir tributo á tan preclaro español.

J. C.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO

LOS BORRACHOS

Hacia tiempo no presenciábamos en Cádiz un éxito tan grande, tan verdad, como el obtenido en la noche del 11 del actual en el Cómicó, con la obra de los hermanos Quintero. Con decir que ha sido mayor que el de *La buena sombra*, queda apuntado bastante.

No nos detenemos en exponer detalladamente el argumento de *Los Borrachos*, porque como todo Cádiz ha de desfilar por el lindo teatro de la Cuesta de la Murga, y apreciará las bellezas del sainete, creemos inútil hablar de sus innumerables situaciones cómicas y chistes de extraordinaria novedad, naturalísimos de la mejor ley, como salidos del diálogo, sin retruécanos ni afectaciones, y tan propios y clásicos de esta tierra, que había en muchos casos que dejar suspensa la representación, porque las carcajadas del inmenso público que llenaba el Cómicó, no permitían continuar las escenas.

Al finalizar todas éstas, se oían aplausos entusiastas y la concurrencia admiraba aquellos tipos, tan perfectamente trazados, tan andaluces, de tanto relieve y realidad como los de D. Ramón de la Cruz ó de D. Javier de Burgos.

La partitura corre parejas con la letra. El preludio es magistral. Está hecho tan á conciencia, con tanto conocimiento de los aires regionales, que trae á la memoria de los que viven en este rincón de Andalucía, aquellos cantos típicos propios de este pueblo meridional.

Los primeros aplausos de la representación fueron para D. Jerónimo Jiménez y para sus intérpretes, bajo la inteligente batuta del maestro Marín. Continuaron las manifestaciones de agrado durante todo el curso del sainete, cuya música deleitó á la concurrencia, que hizo repetir algunos números como se repetirán en las noches sucesivas.

La interpretación correspondió al mérito de la obra. Bien se conoce que Pinedo ha puesto todo su talento y habilísima dirección al cuidado del mejor desempeño de la zarzuela. Propiedad, detalles, rapidez, oportunidad, nada ha faltado en las escenas, algunas muy difíciles y de gran movimiento teatral.

En nuestro sentir, ellos han estado inmejorables, como se verá en pocos teatros, con toda seguridad. Pinedo, Ballina, Recober, Guillot, Gandía y Amodeo, cada uno en su género, formaron un perfecto cuadro de vida y verdad.

La Srta. Cancela, muy acertada y artista, así como la Sra. Cecilio y la Srta. Elordi.

La Srta. Lacarra, que debutaba, fué saludada con aplausos. Ha adelantado mucho, haciéndose una tiple de cartel, de preciosa voz y escuela.

En suma, un gran éxito, pudiendo asegurarse que en Cádiz seguiremos viendo *Los borrachos*, durante mucho tiempo.

Z. ARCO.

¡HAY PAN!

Componer una pieza musical de corte delicado, impregnada de la suave melancolía que penetra hasta las profundidades del alma, con las reminiscencias de esa rapsodia eterna del trabajo penoso y el sudor amarguísimo, que Dios impuso al hombre como castigo de su desobediencia y de su orgullo, es empresa espinosa que no es dable á todos, y en que seguramente se estrellarían muchos artistas, que conociendo á fondo el mecanismo de la música, no disfrutarán sin embargo esa percepción de la poesía, oculta muchas veces donde menos se piensa, que solo pueden sorprender y gozar los que sienten muy hondo.

Hasta ahora, que yo sepa, se habrán compuesto páginas musicales admirables, con el ritmo tristísimo de la canción de los segadores, cuando al caer la tarde vuelven pausadamente á sus hogares, á descansar de sus fatigas, la piel hecha girones por ese sol abrasador que todo el día ha caído de plano sobre ellos; con la tonada melancólica de los vendimiadores, durante la faena más hermosa de la estación más plácida y más voluptuosa del año; pero sacar partido, hacer música y música simpática, de ese estribillo monótono con que los panaderos acompañan su faena allá en las altas horas de la madrugada, en esas mismas horas en que el mundo feliz y que por ellos vive, los olvida; en esas mismas horas en que aquel que trabaja descansa, en que el que sufre sueña, en que el que tiene dinero se divierte, en que el que ama disfruta la compañía del ser amado; hallar poesía en esa queja eterna, que es la poesía misma, aunque no perceptible para todos, y sujetarla á ritmo y medida más rigoristas que los que les dá la espontaneidad del pueblo, es algo más difícil de lo que se piensa.

Esto lo ha conseguido Pepe Rodríguez en una sencilla mazurca, en que ese grito monótono de los panaderos, *Hay pan, hay pan*, se repite como tema *sfogatto* en una serie de variaciones en que el *leitmotive*, si así pudiera llamarse, no desaparece nunca, recordando algo la *Canción de los bardos*, de Godefroy, por el ritmo, aunque

no tenga con ella ningún punto de semejanza; y decimos *leitmotive* porque bien puede dársele ese nombre, si por *leitmotive* se entiende la especie de espuma, de esencia, del carácter del protagonista de una obra; la especie de visión auditiva, perdónese el disparate, que evoca su fantasma cuando menos se piensa; y si esto es siempre conmovedor en una obra teatral, que después de todo no es más que un episodio puramente individual, que nos impresiona por reflexión un momento, ¿qué no podrá decirse de esa entidad gigantesca, trascendental, esencialísima, en cuyo torno gira el Universo entero, por cuya conquista se consuma esa batalla eterna de los siglos, la entidad adorada que llamamos el pan?

Pensemos maduramente que no hay *leitmotive* más necesario, más grandioso, más poético, que ese canto cansado de los panaderos por la madrugada, porque, ¡pobre mundo este que habitamos el día en que esos obreros del sustento diario lleguen á cantar ¡no hay pan! ¡no hay pan!

Por *leitmotive* entiendo yo la aparición en las ondas sonoras, la vibración en los senos del alma, de la queja habitual de un personaje dado, aun antes de que el órgano de la vista sea impresionado por el contorno de su ser material: en *Aida*, en esa ópera de Verdi, nunca bastante comprendida y nunca bastante ponderada, que en pleno siglo diez y nueve nos transporta y nos hace vivir en época remotísima, dándonos á conocer las costumbres, la historia y las pasiones del divino Egipto, ese padre de tantas civilizaciones, aun antes de levantarse el telón, en las primeras notas del preludio que suspiran materialmente los violines, resbala con una melancolía indescriptible, que produce escalofrío, el lamento sin tregua y sin consuelo de la protagonista de la ópera, que llora, con acentos que solamente la nostalgia de una gloria puede poner en la mente de un artista, la nostalgia del amor imposible y de la patria amada, perdida para siempre.

Nada más inspirado, nada más conmovedor, que esa especie de anuncio, esa especie de vanguardia musical de un personaje dramático, como si sus dolores, como si sus desgracias, como si toda la trabazón de su destino caminaran continuamente delante de él, formando una á manera de neblina ideal en torno de su ser, devorado, y al mismo tiempo sostenido por esa llamada inextinguible del fatal infortunio.

En la *Gioconda*, de Ponchielli, aunque el amor candente que en la obra palpita no sea ni con mucho el amor puro y sancionable de la poética *Aida*, sin embargo, los enérgicos acentos de la pasión asoladora de la mujer adúltera, iniciados

en el gran duo de tiple y contralto del acto segundo, se repiten en varias ocasiones durante la obra, cada vez que el recuerdo ó la presencia de la odiada rival viene á cruzar como un relámpago ante la pasión desesperada y trágica de la protagonista: jamás esos acentos de la pasión bastarda, y gozada entre sobresaltos en la ausencia forzosa de una muerte aparente podrán tener el encanto y la esencia del amor y el recuerdo de la patria de la *Aida* de Verdi; pero son también bellos, representándonos en una obra el suspiro suavísimo de la pasión que besa, y en otro el feroz alarido de la pasión que muere.

En el *Lohengrin*, de Wagner, haciendo desfilar ante los ojos asombrados personajes y mitos de la mitología escandinava, nacida entre las brumas de los mares del Norte, y sin embargo tan rica y tan fantástica como la mitología creada por los cerebros meridionales á la orilla de ese Mediterráneo caldeado por los rayos del sol más arrogante de la tierra, entre los bosquecillos de limoneros y laureles de la poética Grecia; en el *Hamlet* de Thomas, reduciendo á compases de una belleza incomparable toda la amarga filosofía del drama inglés por excelencia; en tantos y tantos dramas musicales de corte moderno, es el *leitmotive* recurso indispensable, que anuncia sobre los instrumentos de la orquesta, de una manera apenas apreciable, pero real y conmovedora, como á manera de un fuego fátuo del sonido, la proximidad del personaje idealizado, ya sea el caballero fantástico del blanco cisne que se aparece transportado en alas del destino para lavar la ofensa injusta y defender la honra de una doncella calumniada, ya sea la sombra aterradora del rey asesinado que á la luz de la luna vaga furtivamente meditando la cumplida venganza por los fosos y los torreones del mismo castillo en que el supuesto crimen se llevara á cabo.

Pues bien, una vez sabido esto, no es aventurado decir que el *leitmotive* de la nueva mazurka de Pepe Rodríguez, es ¡*Hay pan!* ¡*hay pan!*!

JOSÉ L. LÓPEZ BARRIL.

INVASIÓN EXTRANJERA (1)

Sr. D. Vicente Casanova.

Muy señor nuestro y distinguido amigo: En grave apuro nos ha puesto usted al solicitar de nosotros, en un rasgo de extremada amabilidad,

(1) Del último número de la interesante publicación *España Artística*, copiamos la carta que á su Redactor Jefe remiten los aplaudidos autores hermanos Alvarez Quintero dando su opinión sobre el tema propuesto por aquel periódico.

que le digamos nuestra opinión acerca de la *invasión extranjera*.

Autores jóvenes y del despreciado, zaherido, envidiado y casi moribundo *género chico*, nos creemos faltos de autoridad y de experiencia para hablar del caso, siquiera sea someramente. Con todo algo hemos de decir, aunque no sea más que por complacer á usted, que tanto nos ha honrado acordándose de nosotros, y á quien tanto le honra la patriótica y noble campaña que ha promovido.

Ante todo, pensamos que no hay *invasión*, propiamente dicha. La *invasión* supone resistencia, y maldita la que aquí se opone al teatro extranjero. (Claro está que á lo bueno extranjero no hay resistencia que oponerle. Bien venido sea). Lo que hay es ocupación. Las obras extrañas vienen á *llenar un lugar vacío*.

¿Porqué está vacío el lugar que debían llenar las obras españolas? Esta es una cuestión muy compleja... y muy triste. Nuestros principales autores dramáticos no escriben ó escriben muy poco, ó no dan lo que escriben; de no ser así, sus obras se representarían con preferencia á todas, créalo usted. No hay, sin embargo, que echarles á ellos la culpa de nuestra decadencia teatral; eso sería tan injusto como olvidar los días de gloria que han dado á nuestra escena. La raíz del mal arranca de más hondo, á nuestro juicio, y está alimentada por las mil prevenciones que han hecho de España un pueblo inferior.

Hemos llegado á despreciarnos de tal suerte, tenemos tal idea de nuestra pequeñez, que nos consideramos cien veces más chicos de lo que somos, y todo lo extranjero, aunque sea rematadamente malo y esté muy por debajo de lo nacional, nos parece de perlas. Juzgamos admirable la joroba del vecino, y nos pasman los disparates más absurdos, siempre que no se hayan imaginado en casa. De ahí que los empresarios, como españoles, no como empresarios, suelen preferir las traducciones á las obras originales de autores desconocidos. De ahí que hayamos perdido la fé en la potencia imaginativa de nuestra raza, hasta el punto de que si un autor español estrena una obra *completamente suya*, se nos antoja el caso tan extraordinario é increíble, que el que más y el que menos sale pensando ó diciendo del teatro: ¿De donde habrá sacado *eso* el prójimo ese? ¡A nadie se le ocurre pensar ó decir que lo ha sacado de su cabeza!

Por otra parte, y dejando á un lado á los autores ya consagrados por la fama, se dice, y sin duda es cierto, que hay por ahí muchos jóvenes de quien debemos esperar todo, los cuales tie-

nen escritas obras muy hermosas que los empresarios se niegan á representar. Mal hecho, señores empresarios, muy mal hecho, si es que esas obras son tan hermosas; pero vamos á cuentas, ó sea á la cuestión del extranjerismo. ¿No está probado que casi todas las obras llamadas *grandes* (aquí nos atenemos al tamaño) presentadas por nuestra juventud y aun por nuestra *madurez*, son arreglos, adaptaciones, componendas y enjuagues de autores extranjeros? Y aunque esto no esté probado, ¿no es por lo menos seguro que entre las obras originales ofrecidas á las empresas, rara es la que deja de estar influida por esos autores y más rara todavía la que muestra en sus páginas nuestra vida, nuestros tipos, nuestras costumbres, nuestra genialidad pintoresca, desde el arrebató heróico á la graciosa burla?

Y este es el mal mayor. Porque no basta para conseguir la regeneración que se pretende que se escriban obras originales; es necesario, además, que esas obras sean españolas por los cuatro costados. Y en el estado actual de los espíritus, cuando aquí todo el mundo cree que nos van á *repartir* las potencias de un momento á otro, y el sentimiento de la patria parece apagado, y el vicio satirizado por Fígaro de hablar mal de nuestro país se ha reducido de un modo alarmante; no es posible ó es muy difícil que se compongan dramas y comedias *nuestras* como los dramas y comedias de Calderón y Lope.

Esta es nuestra humilde opinión, tan torpemente expresada como sinceramente sentida. Creemos que el daño está en la raíz y no en las ramas. Si estuviera en las ramas, un historiador futuro de nuestras letras podría decir con razón, lo cual no dejaría de ser muy chistoso, que en el último tercio del siglo XIX no hubo en España teatro nacional... porque no quisieron los empresarios.

De usted muy atentos seguros servidores que le besan la mano,

SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO.

JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO.

Madrid 4 Diciembre 99.

EXTRAVAGANCIA

¡Trae una copa de ajeno, muchacho!...
¡Qué hermoso! ¡qué verde!
¡Igual que sus ojos cuando me miraban
en la copa el licor resplandecía!
Bebámosla pronto, ¡no quiero recuerdos!...
Con el rico néctar la locura viene...
¡Ojalá que el fuego que duerme en la copa
obscorezca el brillo de los ojos verdes!

FRANCISCO VILLAESPESA.

GENTE QUE VALE



JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

De la última hornada podemos llamarle, pero con méritos tan notables que se ha impuesto en tiempo escaso, avanzando más que ningún otro de su generación.

Hace dos años Sánchez Rodríguez era un desconocido, hoy ya es una firma acreditadísima en su tierra, la bella Málaga, y fuera una esperanza legítima para todos los amantes de las letras que siguen paso á paso el curso de estas.

En la corte ha adquirido autoridad suma por sus inspirados trabajos en *La Revista Moderna*, *El Album de Madrid* y otras publicaciones, que acogieron al nuevo poeta con la benevolencia á que le hace acreedor su talento.

Sus versos incorrectos en algunas ocasiones, tienen lógica disculpa, admirándose en ellos una naturalidad y sabor tan exquisito, que uniéndose á las bellas ideas que adornan todas sus composiciones, afirman sin ningún género de duda que José Sánchez Rodríguez es un poeta de cuerpo entero.

Anhelando nuevos triunfos en otro campo, ha dado á la escena algunas producciones, entre otras *Esperanza*, *Las tres musas* y *Copos de nieve*, juguetes cómicos que han obtenido éxitos entusiastas, pero que no son incentivos para que Pepe Sánchez Rodríguez, el cual es de suyo perezoso, prodigase las excelencias de su privilegiada inteligencia con toda la asiduidad que deseáramos sus admiradores.

Su libro *Nocturnas*, próximo á publicarse, será acogido con verdadera complacencia, por lo que esperan al galano vate malagueño muchos aplausos. Así sea.

LUIS ORLANDO.



EN CONTRA DE LA LEY

La flor ofrece su preciado aroma,
y da perfume al que su olor aspira;
susurro el viento que en las frondas gira,
y luz el cielo que del sol la toma.
Cariñosos arrullos la paloma;
ejemplo santo el mártir en la pira,
y amor ofrece el pecho que suspira,
porque suspiro es el amor que asoma.
Todo cuanto proviene de la nada
debe ofrecer sus dones, sin enojos,
y tú, que para mí fuiste creada
muestras tanto despego á mis antojos,
que llevas el amor en tu mirada
y si te pido amor, cierras los ojos.

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

LA MANCHA DE LA MORA

—¿Que no puedes olvidar
el amor de esa mujer?

¿Que aumenta tu padecer
tan solo con recordar

de la extinguida ventura
los imborrables placeres?

Está probado que quieres
eternizar tu amargura,

y á título de sensible
pasarte la vida entera
persiguiendo una quimera
y soñando un imposible.

Arráncate sin piedad
los recuerdos de ese amor
y pon sobre tu dolor
tu fuerza de voluntad.

A la que resulta ingrata
pronto se la sustituye
y al enemigo que huye
pongamos puente de plata.

Cuando una mujer deserta
no procures disuadirla...

En lugar de perseguirla
la debes de dar por muerta;

y tan sólo de esa suerte
se calmará tu aflicción;
pues no hay humana pasión
que no termine en la muerte...

En la ciencia de la vida
tan sólo aprendí, quizás,
que amor no vuelve jamás
á su punto de partida.

Y si el hecho es comprobado
— el hecho no admite duda, —
muda de amor, cual se muda,
de camisa ó de calzado...

¿Que tu espíritu se altera
con esa comparación?
Perdóneme la expresión
si te parece grosera.

¿Que de esa mujer mudable
habrá de morir contigo
el recuerdo?—Pues te digo
aunque peque de implacable,
que no la has de convencer;
que todo inútil será...

«porque el amor que se va
se va para no volver.»

De esta verdad persuadido,
arroja sin compasión
tu embriagadora ilusión
en el rincón del olvido;

y lleva tu pensamiento
por caminos diferentes,
y busca nuevas corrientes
que encaucen tu sentimiento...

y en otro amor ejercita
la pasión que te devora,
«que la mancha de la mora
con otra verde se quita.»

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

HUMO

De los vicios sin pecar,
el mejor es el fumar.

Esto no lo digo yo;
lo asegura á cada instante
mi amigo Pepe Bramante,
que es fumador de *mistó*.

Fumador que diariamente
se traga dos paquetillos
repletos de cigarrillos,
sin ningún inconveniente.

Fumador que sin apuros
y rebosando alegría,
consume además al día
docena y media de puros.

Fumador de fuerza tanta
que, como no se indigesta,
con un cigarro se acuesta
y con otro se levanta.

Y antes de que el desayuno
le despierte el apetito,
se fuma medio purito,
ó uno entero, ó más de uno.

Sale á la calle fumando,
fuma en casa, en el paseo,
fuma si va de bureo,
fuma si está trabajando.

Fuma después de almorzar,
fuma antes de la comida:
y es el cigarro su vida,
sin poderlo remediar.

Cierta noche en que se vió
sin tabaco, ya muy tarde,
sin hacer gala ni alarde
¡las narices se fumó!

Pues podrá ser un bolonio
y serán pobres sus frutos;
pero estar él seis minutos
sin chupar algo... ¡un demonio!

Cuando le infundía miedo
su papá (que en gloria esté),
casi era Pepe un *bebé*
y ya se chupaba el dedo.

Cigarrillos con anís
después empezó á fumar,
y hoy por no escandalizar,
no se fuma hasta el país.

Tiene amigos á destajo
con los que no tiene cuentas,
unos viven de sus rentas,
otros viven del trabajo.

Estos forman con los rojos,
aquellos carlistas son...
mas todos, sin excepción,
fuman hasta por los ojos.

Que el hombre, según Pepito,
que no sea fumador,
más que un hombre de valor
viene á ser un *señorito*.

En opinión de José,
todo lo cura el cigarro;
las tercianas, el catarro,
las torceduras del pie;

los callos y *caracoles*,
la tisis y la diarrea...
porque es una panacea
que tiene muchos bemoles.

Él da fuerzas al postrado,
da alientos al abatido,
y jamás lo echa al olvido
el que una vez lo ha probado.

El mundo sin él ¿qué fuera?
¿Qué fuera sin él la vida?
Con una breva encendida
va al heroísmo cualquiera.

Así á Pepe le parece;
y aunque le llamen macaco,
en hablando del tabaco
más al tabaco se crece.

¿Qué más? En cierta ocasión
(esto su pasión indica)
amaba á una hermosa chica
con todo su corazón;

y porque la oyó tronar
contra los fumadorazos,
rompió los amantes lazos
y la envió á pasear.

Es atroz el buen Pepito;
aunque si bien se examina,
el vicio que le domina
ni es nuevo ni es inaudito.

Lo que asombra y lo que basta
para dejarle á uno helado
¡es cómo no ha reventado
con los humitos que gasta!

ELADIO ALBENIZ.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Persico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 116 —

que las muchachas guapas estuvieran así á disposición de los soldadotes para que éstos las ultrajen!

No cayó ningún capitán en el acecho de que eran víctimas los de la clase, pero un alférez empezó á fijarse en Angelita, y cuando le tocaba pasar por casa de ella no cesaba de mirarla desde que la apercibía hasta que la perdía de vista, y algunas mañanas iba, sin estar de servicio, á hacer por allí su ronda, y hubo telegramos y muecas expresivas, y por fin, misiva declaratoria pidiéndole una cita: ¡voy á concedérsela, pero es para hacer comprender á estos caballeritos oficiales que son poco para mí; antes un teniente, ahora un alférez; ¡qué descaro, un alférez, la última carta de la baraja, como si dijéramos!; ¡como si las mujeres de treinta y cinco años no hubieran quedado más que para los alféreces! ¡qué es ni qué representa un alférez; pues si hasta cuando la tropa forma en dos filas, en las paradas, los alféreces están en tercera detrás de los soldados, y si van marchando por la calle van siempre de los últimos dentro de cada compañía!; ¡nada, no puede ser, yo haré que en este escarmienten los de la clase; estaré dura, ¡qué es lo más que puede pasar, que diga en el cuartel á sus compañeros que tengo malas pulgas? Mejor, ¡así ninguno más se atreverá á molestarme!; Angelita se echó sobre los hombros un chalecito azul Eufrates y se arregló un poquito el pein-

— 113 —

tal extremo (ella para sí se creía tan niña, como cuando se lo decían al cumplir las diez y siete primaveras en que comenzamos su historia!) ¡nada, tengo que sacrificarme por mi mamá y por mí—decía Angelita, una tarde después de haberse entregado á una profunda meditación—en cuanto encuentre un capitán, me caso con él! ¡parece mentira que yo, que un coronel me parecía poco, tenga que casarme ahora con un capitán!; ¡ya se vé, papá ha muerto, y nuestras circunstancias han variado, y tengo que hacerlo aunque no sea más que por mamá!; después de todo, dice el habilitado, que nos cobra la pensión, que un capitán tiene el mismo sueldo que tenía papá, así que viviremos como si viviésemos en vida de aquel, y si bien esto es poco para lo que yo me merezco, no hay más remedio que hacerlo!, y desde aquella tarde dedicóse Angelita á pescar á un capitán.

Con motivo de haber disminuido de recursos, cambiaron de casa, y se fueron á vivir á un barrio extremo, frente á una de las salidas de la población, que era amurallada; la casa hacia esquina, y por la fachada lateral tenían que pasar diariamente las guardias de la plaza, por ser camino para los cuarteles, y especialmente la del *Principal*, que no estaba muy lejana.

Durante dos años esperó Angelita el paso de las guardias entrantes y salientes, en el balcón de su casa, á ver si entre los capitanes que las



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Clichés.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirigirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA.	Ptas. 1'30	Forma MORDAN	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT »	1'50	COMERCIAL.	» 2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 114 —

mandaban hallaba al que había de ser el elegido de su corazón, pero su trabajo fué infructuoso: ¡cuantos capitanes no desfilarían en aquellos dos años por debajo de su balcón sin que ni siquiera levantasen la cabeza para mirar! Conocía ya á todos, y cuando había alguno nuevo, ¡con qué emoción lo veía! ¡Pues qué—decía Angelita una mañana cerrando el balcón después de presenciar el desfile de entrantes y salientes y de haber aguardado todo el rato que duraba la entrega,—no es demasiado honor para un capitán el casarse con una muchacha tan guapa como yo (ya había sustituido lo de muchacha á lo de niña, y lo de guapa á lo de bonita); ¿que tengo treinta años?, ¿y qué? ¿no estoy mejor que muchas lo están á los quince?

En la puerta de la ciudad, que había enfrente del otro lado de la casa en que habitaba Angelita, había un puesto de carabineros y un teniente iba á revistarlos, y á veces se pasaba allí grandes ratos; ella no se había fijado en esto hasta que un día observó que el oficial la miraba con insistencia; al día siguiente se asomó por curiosidad, y el teniente allí estaba, pero ella se quitó: ¡una muchacha como ella fijarse en un subalterno! ¡gracias que por las circunstancias se mostrase propicia á hacerle caso á un capitán, siempre que éste fuera de su gusto; pero descender más, ya era demasiado! El teniente se enteró de que Angelita se

— 115 —

asomaba á ciertas horas al balcón del otro lado de la casa en que ella habitaba, y paseó la plaza á las que supo que aquella se asomaba: Angelita quiso pescar á un capitán y el teniente quiso pescarla á ella: hubo señitas, no correspondidas por ella, y cartitas, á las que Angelita contestó despreciando por completo al teniente: ¡mire usted que es atrevimiento por parte de ese oficial el venir á cortejar á una muchacha como yo! ¡Para qué pensará el soldadete ese que ha quedado una; vamos, que no sé como no me incomodo y le hago comprender de modo brusco que se ha equivocado, pues por lo visto ó no entiende ó no quiere entender mis cartas!: esto decía Angelita devolviendo sin abrir, á la portera, una carta del teniente; la décima que le había escrito después de tener dos repulsas.

Cansóse aquel, como se cansaron sus predecesores, y una mañana pasó por delante de los balcones de Angelita en traje de viaje, montado á caballo y seguido de un ordenanza, montado también; antes de franquear la puerta volvió la cara é hizo una mueca á Angelita: esta fué su despedida: ¡habráse visto el tío ordinario—rugía Angelita en el paroxismo del furor—despecho, y nada más que despecho, es lo que tiene contra mí por no haber querido á su insignificante persona; pero el día en que yo me case con un capitán, éste le hará ver cuantas son cinco!: ¡pues no faltaba más sino